vá a dejar que pida que se ponga en claro como y porqué se le hizo asesinar al moro amigo Dris-ben-Said? ¿se le vá a dejar que se pongan en claro las negociaciones de Tánger? ¿se le vá a dejar que se ponga en claro la retirada de Xauen?

Se dice en estos días que en eso de la dichosa desdichada Asamblea Fantasma—permítanseme estos epítetos moderados — hay una pugna entre el rey y su Primo. Que este quiere una Asamblea de la flamante y en realidad inexistente Unión Patriótica, de asistentes y furrieles y monos sabios, y aquel, el rey, que ya en Bilbao se pronunció contra la Unión Patriótica, quiere otra en la que él pueda maniobrar, para impedir ¡claro está! que se haga justicia **a todos**. Pero estas diferencias y aun adversidades entre el rey y su Primo, aunque alguna vez aparezcan en público y en forma no muy correcta, nunca han acabado de convencerme; siempre me ha parecido ver en ellas una comedia. Una comedia en la que el rey quiere aparecer secuestrado por su Primo—es lo que se hace correr por la Prensa extranjera—para que los políticos todavía monárquicos, los cuitados y menguados a quienes se les antoja que tras la monarquía no puede venir sino la anarquía caótica, acudan en su socorro y él les diga: "si quereis libertarme; si quereis que vuelva a ser rey constitucional; si queréis que vuelva la libertad de la justicia, tenéis que hacer que ese, Primo, se vaya con los suyos, pero que se vayan benditos de dios, sin pedirles cuentas; teneis que pasar pór lo de borrón y cuenta nueva". Porque el rey sabe que en cuanto, pasado esto, se intente hacer justicia a todos y averiguar qué acusaciones honran al acusado y cuáles al acusador, él mismo, el rey, el verdadero autor del golpe de Estado, será acusado y se tratará de hacer justicia en él. Y de aquí la comedia de su disidencia entre él y su Primo. Y en tanto el otro, el tercero—probablemente el primero—en discordia agazapado en la efusión de sangre y en los negocios.

Tal es la situación.

La dictadura, entre tanto se jacta de haber acabado con el separatismo, con el terrorismo sindicalista y con la guerra de Marruecos. Dejemos lo del separatismo que siempre fué más una farsa—y hasta un "chantage"—que otra cosa y digamos de paso que durante la dictadura se ha acentuado el separatismo cultural de España respecto del mundo civilizado y pasemos a lo otro.

El terrorismo sindicalista. Dicen que la dictadura ha acabado con los asesinatos y crímenes cometidos por pistoleros del Unico y del Libre. No lo sabemos bien y en último caso resulta difícil esclarecer si no se hubiese acabado mejor con ese terrorismo y sin la huella de resentimientos que llevan a represalias, por otros procedimientos. Por los procedimientos que ya ensayaron, y con suceso, los calumniados antiguos políticos. Porque el terrorismo barcelonés estuvo de hecho acabado y por medios liberales, esto es, humanos y de justicia, cuando volvió a encenderlo la policía dirigida por el actual ministro de la Gobernación. Cuando el incendio estaba dominado y solo quedaban débiles rescoldos inofensivos bajo cenizas, los bomberos volvieron a activarlo, porque los bomberos viven de los incendios. Y en todo caso hay procedimientos de extinción de incendios que no se emplean en ningún país civilizado. ¿Es que para acabar con el terrorismo barcelonés había que mandar, por orden gubernativa, asesinar en la calle al diputado Layret cuando se disponía a ir al Congreso a poner en claro lo que estaba ocurriendo en Barcelona? Ni en ningún país civilizado—civilizado, civil, es más que culto—se tolera que se persiga por las calles a tiros a un criminal que huye—por muy criminal que sea—a riesgo de matar a cualquier pacífico e inocente transeunte. Ni en ningún país civil se puede aplicar el tormento y la ley de fugas, ni retener en rehenes a sospechosos para matarlos en la cárcel en caso de atentados en que no tomaron parte. Y a raíz de uno de esos atentados se le fué a buscar para meterle preso a mi pobre amigo Jaime Brossa—un teorizador de sueños más que un soñador—que hacía ocho meses que se había muerto de una tisis agravada por prisiones injustas. Y después de todo ello, se ha acabado con el terrorismo? Creo que no. Renacerá como todo lo que no está curado.

Como renacerá cualquier día la guerra de Marruecos ya que su honda causa no está curada. Conquistar no es pacificar, ni con una cruzada se puede implantar protectorado, y menos civil. A pesar de aquella modestia victorieta de Alhucemas, con la ayuda imprescindible del vecino, de aquella victorieta que dió pretexto a las más ridículas celebraciones de triunfo en medio de la disciplente indiferencia del pueblo, harto de sainetes, a pesar de aquella modestia victorieta—"Vive Dios que me espanta esta grandeza, etc."—y a pesar de haberle tenido que dar a Abdelcrim, diez millones de pesetas para que se rindiera a los franceses en evitación de tener que regar el campo de Annual con efusión de su sangre, a pesar de eso y de otros golpes de efecto teatral de género chico, el Rif, podrá estar conquistado, que lo dudo, pero no pacificado. Pacificar es fraguar la paz y la paz es cosa íntima, del espíritu y que no se aviene con el odio. Y la cruzada del Rif se ha llevado de tal manera, que el rifeño odia el nombre de España y con motivo.

Recuérdese el remoto origen de la guerra de independencia con que las que fueron colonias españolas de América, se sacudieron el yugo de la España del abyecto Fernando VII. Aquellas guerras fueron guerras civiles, se ha dicho, pero ¿quién llevó la guerra civil a las Américas españolas? No los descubridores, no los colonizadores, no los emigrantes de que salieron los criollos. La llevaron los conquistadores, los caudillos, los hombres de armas. La primera guerra civil española fué en el Perú y provocada por los conquistadores, por los hombres de armas, por los de los Pizarros. Y fué un magistrado civil, el licenciado La Gasca, el que fué a extinguirla y a pacificar. Porque los conquistadores no pacifican. Y fueron los conquistadores, los hombres de armas, los que con sus torpezas, con su falta de sentido de justicia, provocaron los levantamientos que triunfaron en Ayacucho.

Y más tarde fueron los Capitanes Generales de Cuba y de Filipinas—estos azuzados por frailes inciviles y cruzadistas—los que provocaron los levantamientos de aquellas colonias; ellos y no los Gobiernos civiles de la Metrópoli. Ningún Gobierno civil, es decir, civilizado y justiciero y humano—y ¡claro está, clarividente!—habría por sí y ante sí decretado la muerte del santo mártir Rizal, que con la efusión de su sangre selló la libertad de Filipinas. Y no, las conquistas no pacifican.

Ni la conquista bien precaria y tambaleante del Rif le vale a España el protectorado sobre Tánger, finalidad de la agresión injusta del conquistador Silvestre en 1921. Ni la parte sana de la colonia española de Tánger puede desear ese protectorado. Sabido es que los españoles radicados en Cuba dicen que han mejorado desde que Cuba no es parte del reino de España. Y es destino de los pueblos de origen español, de las naciones surgidas del antiguo imperio ultramarino de España, el que empiecen a comprender y a sentir y a querer a ésta, en cuanto se ven libres de su dominio de poder armado, en cuanto se borra de su suelo la huella del conquistador armado. ¿Qué más? En nuestra misma España, donde no pocos de sus hijos—triste pero justo es decirlo—hablan con amargura de su madre patria, donde no pocas

S. S. S. S. S. S. S.

——

Por el camino: S. S. S. S. S.
cada S era escrita con la tinta imbécil
de la embriaguez
y gritaba para que le dieran el auxilio
de una risotada burlona,
alguna S se agarraba fuerte
de la rama de una exclamación
y con el nudo corredizo de un erupto
terminaba su vida:
esto tenía que ser así
todas llevaban en su vientre a Judas
y presentían la inutilidad
de la delación,
y qué antipática les era la voz chillona
conque contaba el olor a pisco
todas eran parturientas en busca del dedo
obstetriz experimentada
a quien no le importaba el insulto
de que el niñito Judas
le llenaba la cara
y movían las S. S. S. S. S.
antes y después del parto.

JULIO DEL PRADO.